

RESUMEN

El ejercicio de vigilancia y evaluación de la Ayuda para el Comercio de 2019 muestra que la diversificación y el empoderamiento económicos son objetivos centrales de las estrategias y políticas de comercio y desarrollo de los Miembros y observadores de la OMC. Muchos de los 133 países y organizaciones que han participado en el ejercicio subrayan que la diversificación de la economía es un camino que conduce al empoderamiento económico. Otro aspecto que se desprende de las respuestas es que el vínculo existente entre la diversificación y el empoderamiento funciona también en el sentido contrario. El empoderamiento logrado mediante la capacitación y la formación es esencial para la diversificación de la economía, especialmente cuando permite a los jóvenes, las mujeres y las microempresas y pequeñas y medianas empresas (MIPYME) participar en el comercio internacional. Aunque las respuestas hacen referencia al progreso realizado, este no ha sido uniforme; los países menos desarrollados, los países sin litoral y los pequeños Estados insulares en desarrollo, así como los países frágiles y afectados por conflictos, afrontan problemas especiales. Para estos y otros países, la diversificación de la economía está inextricablemente asociada a los aumentos de productividad derivados de la reasignación de recursos económicos dentro de los diferentes sectores económicos y entre estos.

El crecimiento pasado del sector manufacturero y de los sectores de servicios conexos ha absorbido a un gran número de trabajadores, aumentando el empleo y contribuyendo a la prosperidad. Sin embargo, tras varias décadas de lo que se ha conocido como «hiperglobalización», el mundo podría estar entrando en un período de desaceleración del crecimiento del comercio de bienes físicos y de disminución de las corrientes de inversión extranjera directa. Además, la mayor automatización y digitalización de los procesos de producción está cambiando la naturaleza del sector manufacturero y el futuro de la industrialización. En aquellos ámbitos en que exista un potencial de expansión del comercio, es probable que esa expansión contenga un importante componente de servicios. Es necesario adoptar medidas para evitar que las restricciones que afectan a los servicios puedan perjudicar estas perspectivas de crecimiento.

La Agenda 2030 de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible insta a un crecimiento económico inclusivo y sostenible, lo que obliga a prestar mayor atención a las repercusiones sociales y ambientales de la diversificación y el crecimiento económicos. Aunque este nuevo entorno plantea retos, la formulación de políticas específicas encaminadas a fomentar la diversificación de la economía y la transformación estructural pueden crear abundantes oportunidades de desarrollo inclusivo y sostenible. Entre esas políticas cabe mencionar el desarrollo de marcos de incentivos apropiados; las inversiones y reformas de políticas destinadas a reducir los costos del comercio; las políticas encaminadas a facilitar el proceso de adaptación y la reasignación de los recursos; y las iniciativas públicas que abordan los fallos del mercado, de las políticas y de las instituciones.

La entrada en vigor del Acuerdo sobre Facilitación del Comercio de la OMC es un buen ejemplo. Se están realizando progresos. El nivel de armonización con el Acuerdo de los países en desarrollo está aumentando, con mejoras notables en la publicación de medidas, la automatización y simplificación de procedimientos y el compromiso con la comunidad comercial. También se han registrado efectos positivos de estas reformas realizadas con el apoyo de la Ayuda para el Comercio. Los informes de los países y los estudios periódicos sobre el tiempo necesario para el levante muestran una reducción de las inspecciones aduaneras físicas, la eliminación de documentos innecesarios, la automatización de las etapas de tramitación manual y una consiguiente reducción de los plazos de despacho de las mercancías.

El empoderamiento económico puede fomentarse a través de programas destinados específicamente a aumentar la participación de los grupos marginados, incluidas las mujeres y los jóvenes, en el comercio internacional, así como los beneficios que se derivan del mismo. Al mismo tiempo, las pymes tienen dificultades para atraer a los trabajadores cualificados que necesitan para ser competitivas y comerciar. Los problemas gemelos del desempleo juvenil y la competitividad de las pymes pueden y deben resolverse juntos; los objetivos del empoderamiento económico de los jóvenes y la competitividad de las pymes son sinérgicos. Es decir, la relación es de doble sentido, porque una mejor capacitación de los jóvenes y una mayor innovación promueven la competitividad y las exportaciones de las pymes, y unas pymes competitivas en el plano internacional generan más y mejores puestos de trabajo para los jóvenes.

Existe un amplio consenso en que el empoderamiento económico de las mujeres es uno de los motores esenciales del desarrollo sostenible. Los donantes han ido prestando cada vez mayor atención a la dimensión de género de la Ayuda para el Comercio. Entre las actividades que se están desarrollando figuran estudios técnicos y diseños de proyectos centrados específicamente en incorporar la dimensión de género en una esfera o actividad concreta. Sin embargo, los programas a corto plazo de los donantes pueden resultar insuficientes para lograr cambios significativos en las políticas o para sostener las actividades económicas de las mujeres. Una posible estrategia consistiría en fomentar una mayor sensibilización y una mayor formación para diseñar inversiones que tengan en cuenta las diferencias entre los géneros. Esta orientación permitiría abordar dos de los Objetivos de Desarrollo Sostenible: el Objetivo 5, que se centra en los cuidados y el trabajo doméstico no remunerados mediante la provisión de servicios públicos e infraestructuras, y el Objetivo 8, que promueve la participación de las mujeres en el empleo productivo.

Muchos países menos adelantados han logrado durante los últimos 30 años avances sustanciales en materia de desarrollo. Desde 1971, fecha en que se estableció la categoría, 5 países han perdido la condición de PMA, y Vanuatu y Angola esperan hacerlo en 2020-2021. Otros 10 países se encuentran en diferentes etapas del proceso para salir de esa condición, lo que sugiere que el ritmo de pérdida de la misma se ha intensificado en los últimos años. Sin embargo, hay 35 PMA que aún no han cumplido ninguno de los criterios que permiten salir de esa categoría. Para avanzar en ese proceso de pérdida de la condición de PMA es preciso poner en marcha y mantener un proceso de transformación estructural que permita generar un crecimiento económico que favorezca a la población pobre y que sea además sostenible desde el punto de vista ambiental.

Desde que se puso en marcha la iniciativa de Ayuda para el Comercio, en 2006, los donantes han desembolsado USD 409.000 millones en asistencia oficial para el desarrollo para ayudar a los países en desarrollo a desarrollar su capacidad comercial. Además, se han desembolsado USD 346.000 millones en préstamos en condiciones de favor limitadas. En 2017 se comprometieron prácticamente otros USD 100.000 millones para estos dos conceptos. Según las estimaciones de la OCDE, los proveedores de cooperación Sur-Sur aportaron USD 9.000 millones. Una de las conclusiones de los estudios empíricos y las evaluaciones de programas es que este apoyo está ayudando a los países en desarrollo a mejorar su competitividad, ampliar y diversificar su comercio, atraer la inversión extranjera directa y crear empleo.

Aunque la diversificación de la economía es fundamentalmente un proceso impulsado por los propios países, la comunidad internacional puede ofrecer asistencia para contribuir a crear un entorno que propicie la integración comercial de los países en desarrollo y para abordar las limitaciones de la oferta. Para promover el empoderamiento, los programas de ayuda deben centrarse más explícitamente en ayudar a los países en desarrollo a crear más oportunidades para las mujeres y los jóvenes. La corrección de los fallos del mercado en las empresas y la mejora del ecosistema empresarial pueden ayudar a aprovechar el empleo y la actividad empresarial de los jóvenes. Es preciso prestar más atención al empoderamiento de las mujeres, sobre todo en sectores como el transporte, la energía, los servicios bancarios y financieros, la minería y la industria. En este sentido, sería útil elaborar directrices concretas sobre cómo planificar, supervisar y evaluar las actividades de los donantes con objeto de contribuir al empoderamiento económico de las mujeres a través de la Ayuda para el Comercio. ■